

Aurelio

El afortunado Blasco Ibáñez  
(*Cine Popular*, nº 129, 15-8-1923, p. 3)

Hay hombres que han nacido de pie y todo les marcha viento en popa; sus negocios son prósperos; sus asuntos privados van campando y triunfando brillantemente; todo les sonríe, todo parece que la vida lo creó a su alcance y preferencia. Otros, en cambio, nacieron sentados y por más respingos que hacen apenas si consiguen incorporarse.

A los segundos no pertenece Blasco Ibáñez, sino a los primeros. Blasco Ibáñez es un hombre de fortuna, y, sobre todo, un hombre afortunado.

Desde que abandonó los días inquietos de Valencia, aquellos días de revolucionario «sin revolución» y se dio una vueltecita por los lares sudamericanos, el dinero, por arte de magia, vino contento y satisfecho a sus bolsillos, alegre, sin duda, de haber encontrado un amo a quien ser fiel y sumiso.

La guerra terminó de redondear la fortuna del audaz valenciano y hoy es uno de esos «hombres de millones» que forman carta aparte en la tecnología de la sociedad, que viajan en vapores de todo lujo, que se hospedan en los más fastuosos hoteles, que hacen, en fin, la vida de uno de esos príncipes asiáticos poseedores de tesoros de Ali Babá.

No hay más que echar una ojeada sobre la edición de su último libro, *La reina Calafia*, donde se anotan los volúmenes tirados de sus novelas y quedamos anonadados, teniendo en cuenta las cortísimas tiradas que alcanzan los libros españoles.

*Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que tan magistralmente fue convertido en película cinematográfica, bate el record con 132 000 ejemplares. Después sigue *Los muertos mandan* con 116 000 ejemplares, y el término medio de la tirada de todos sus libros puede decirse que es de 60 000. A esto debe agregarse las traducciones que habrán producido al autor magníficas ganancias y se podrá echar un cálculo del éxito de librería de este novelista.

Si esta crónica fuera una verdadera crítica, podríamos hacer la afirmación de que los mejores libros de Blasco no han sido los que han conseguido mejor tirada, con lo que se da como demostrada la desorientación del público en estos asuntos.

Blasco Ibáñez, cuyo nombre como valor literario en español es el más conocido en Europa, se halla en la actualidad en plena fiebre cinematográfica.

Primero, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*; después, *Sangre y arena*; luego, *Los enemigos del secreto*. Blasco Ibáñez es jefe de hitos y sus películas han sido populares de todo el mundo y que añadirán nuevos millones a la ya respetable fortuna del autor de *Cañas y barro*.

Los temas de muchos de sus libros son para la «exportación», escritos expresa y premeditadamente con el fin de llamar la atención del mundo, porque hay una nota neta, típicamente de España que interesa vivamente en el extranjero, especialmente entre los países de raza no latina, en los que la fuerza de un contraste consigue un máximo atractivo.

Seguramente en el balance de los millones ganados por Blasco Ibáñez con su pluma, una de las más fuertes partidas estará en lo percibido por las compañías cinematográficas, que pagan pródigamente, espléndidamente a los autores.

En fin, alegrémonos de los triunfos de un compatriota y pensemos que acaso Blasco Ibáñez sea la cuña que abra camino para que otros valores positivos de nuestro país puedan hallar aprecio y nombre en tierras forasteras.